

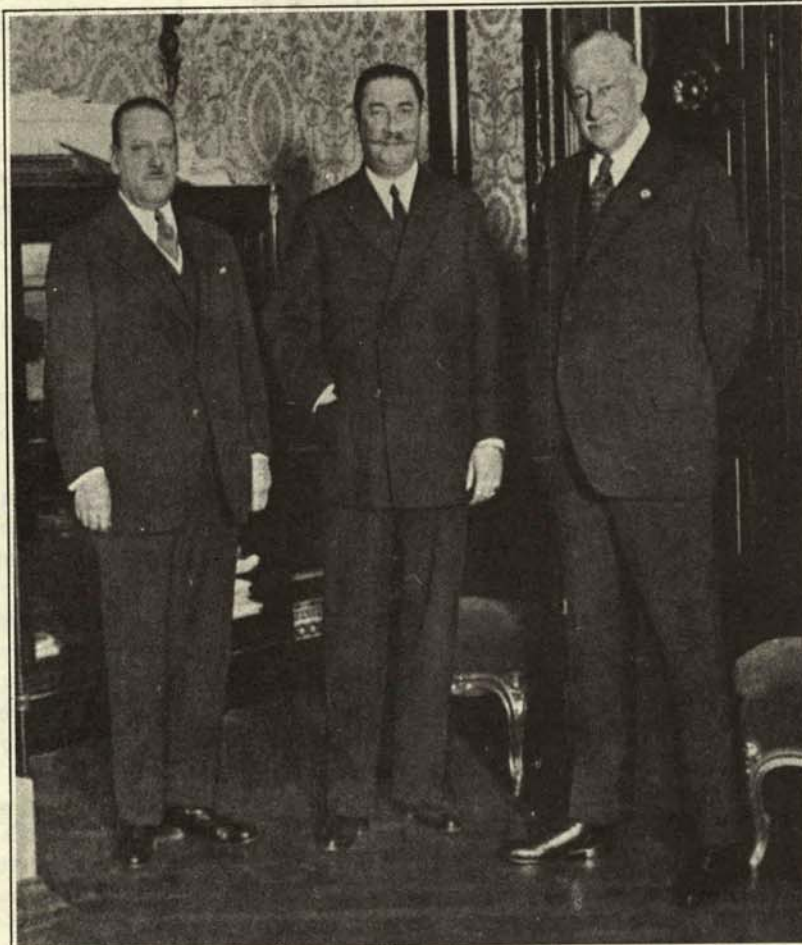
Y LAS DICTABLANDAS

CIENCIA HISTORICA

EL ERROR BERENGUER

No es cosa de ahora. En el año 1930 el dictador Primo de Rivera hacía poco que había caído impulsado por la depresión económica, por el malestar social, por las críticas de los intelectuales y por un último empujón soberano. Para sustituirle el Rey había nombrado al general Berenguer pero este buen hombre, con bastante menos moral que el Alcoyano, siguió ya con una dictadura al baño maría que hacía agua por todas partes. Aquello estaba más estropeado que un comedero de patos. El 15 de noviembre de 1930 Ortega y Gasset publicó un artículo en EL SOL titulado «El error Berenguer», que se hizo famoso por la frase final «Delenda est Monarquía». Con este latinajo impresionante el filósofo vino a decir que el general personalmente no tenía culpa de nada pero que la situación estaba tan deteriorada que ya no había lugar a componendas ni cataplasmas. La Dictadura había podrido la trama de la convivencia civil. «No existe el estado español. Reconstruídlo».

Y aquí está la almendra de la cuestión. Para unos la reconstrucción consistía en declarar la república, para otros en liarse a garrotazos y establecer una dictadura sin emplastos. Para unos y para otros Berenguer fue una equivocación. Y a todo esto el pobre general ni se enteró. De modo que ustedes ya lo saben. En esto estamos.



EL GENERAL BERENGUER RECIBE EL PODER DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA

La escena no deja de tener gracia. ¿Podríamos nosotros rifar el edificio del Banco de España o entregar a un amigo el reloj de Gobernación? Pues algo semejante. ¡Primo de Rivera transmitiendo el Poder al general Berenguer! Pero... ¿es que el Poder era de aquél o del caciqueador soberano, y posible de ir de manos en manos en una sencilla ceremonia de sonrisas que recogían las cámaras fotográficas? Nos suponemos al soberano pensando: «Le voy a decir a Miguel que él ya ha tenido bastante el Poder... y que se lo deje un poco a Dámaso...» Y nos suponemos el dolor o la rabia con que España contemplaría estas transmisiones a título gratuito de algo que era suyo exclusivamente.

"Historia y estampas de la vida de Madrid". Federico Carlos Sainz de Robles. (Foto Vidal.)

hay que tener. Y no digo

CELINO CAMACHO.—
aciao, menos cachondeo,
se puede valer.

MORODO.—Tiene que
lenación Berenguer». Si
nombra al Rey presiden-
pública, habríamos obte-
econciación unificante»
rasburgo, no sé si me en-
e callo, que sí no me qui-
porte.

MARIA RUIZ GALLAR-
los rojos! ¡Todos maso-
Zamora, rojo; Sánchez
o; Cambó, rojo; Gabriel
o; Santiago Alba, rojo. Y
también rojo. Y no diga-
consumidores. Esos son
que nadie. ■ LICAN-

AS

puesta es afirmativa



algún profesional. Un pro-
hubiera celebrado charlas
erada oposición en los sa-
sos del palacio de Liria,
el duque de Alba. El ma-
perdón, estaba en la calle,
pedía seriedad y política,
bleza, hidalguía, ternura y
ad. La oposición más ra-
lebró, así, el pacto de San
ya que en 1931 prevaecía
co sobre el Mediterráneo.
s lanzaba el 14 de febrero
le los grandes espíritus!—
te ir, mejor hoy que maña-
cordia civil y a la pacifica-
ase eterna. ■ FEDERICO I.

